



LA LIRA

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 reales al mes.—Números sueltos, 4 rs.

DIRECTOR

DON JOSE MARIA MONTES.

Redaccion y Administracion,

Calle de Acevedo, número 92, bajo.

SUMARIO

TEXTO—Revista quincenal (*Mefistófeles*—Sueños—Estudios morales (por J. M. Montes)—La expiación (*Episodio dedicado á la Sta. Doña J. R. por D. Garcia*)—Miss Keimer (conclusion)—**POESIAS**—Tu imagen (por Vasco Chean)—La Hija del pueblo (por J. M. Montes)—Cuerpo sin alma (por Jackson)—Miscelánea.—Correspondencia de LA LIRA.—Anuncios.—

SECCION MUSICAL—A un angel, **DANZA** para piano (por J. Courtier) dedicada á su discipula la Sta. Doña Amalia Ramirez. la Camelia, **MAZURCA** (por el mismo) dedicada á su discipula la Sta. Doña Clarisa Puga.—Gratitud, **DANZA** (por el mismo) dedicada tambien á su discipula la Sta. Doña Pilar Argudin.—

REVISTA QUINCENAL.

Antes de dirigiros la palabra, simpáticas suscriptoras, debo daros las gracias por la benevolencia con que habeis acogido nuestro humilde trabajo periódico, apresurándoos solícitas á inscribiros en el registro, no civil, (lo que deploro por las pollas) sino en el de la Administracion de *La Lira*. Hecha esta salvedad, entro de lleno en el fondo de la cuestion, que el deber me impone, deber tan difícil de cumplir hoy, que no encuentro medio de emborronar algunas cuartillas, puesto que en quince dias que se han sucedido desde que tuve el honor de esponeros mi programa, poco ó nada ha ocurrido que merezca especial mencion, puesto que de la época de jolgorio y alegría hemos pasado al de la meditacion especulativa; en este concepto no tomareis á mal sea muy parco en esta revista.

Con gran contentamiento y satisfaccion, os participo lo que ya indudablemente sabreis, y es, el verificado enlace de la simpática jóven D.^a Elisa Saavedra con nuestro apreciable amigo D. Joaquin Acebedo, á quienes deseo las mayores felicidades en su nuevo estado.

Las *soirées* que se celebran en casa de los señoras Sanmartin, Morales, Vales, Gonzalez y otros que por tan

frágil mi memoria no recuerdo en este momento, continúan cada dia mas animadas, contribuyendo á hacer sumamente agradables las veladas del (por fortuna) espirante, invierno.

Mañana en el lindísimo teatrillo formado en uno de los elegantes salones de la casa que habita el general Sr. Sanmartin, se pondrán en escena dos lindos juguetes cómicos y el gran miserere y duo de tiple y baritono de la célebre ópera *Il Trovatore*, de todo lo cual os daré detalles en la próxima revista, pues con mi mágico poder puedo introducirme en todas partes sin ser visto, ni oido; y lo que en este momento me preocupa, es la eleccion del sitio en que debo colocarme para presenciar tan grato festival, porque comprendereis muy bien que desearé estar al lado del mas encantador pimpollo, y como me consta que todas revalizais en hermosura, de aqui mis óbices, los cuales solo podré eliminar, ocupando una microscópica parte del tornavoz, para desde allí poder admirar á tanta deidad.

El último domingo en el paseo de Mendez Nuñez oi parte de un diálogo amoroso que no quiero ocultar *in-pectore*. Los protagonistas eran, una candorosa pollita y un almiarado mancebo.

—Siento no poder corresponder á vuestra pasion, contra todos mis deseos, porque desgraciadamente entre los dos, media un abismo imposible de vencer.....

—¿Cual? exclamó el galan medio apabullado.

—El que sois incompatible...

No me fué posible seguir escuchando tan interesante escena, y desde luego comprendí que aquella jóven poseedora de algunos bienes de fortuna y recelosa de salir de su pais natal, estaba perfectamente informada de las leyes y que se las habia con un empleado de 6000 para arriba.

Ignoro el desenlace y lo siento porque debió ser trágico-cómico-bufo.

Otras mil escenas podria describiros, pero comprendo

me voy estendiendo demasiado y no quiero pecar de importuno.

Seguimos sin compañía en el Teatro principal, lo que sé, no os agrada, pero hay que conformarse con la voluntad de..... del empresario, ó de los artistas que no quieren proporcionarnos algunas horas de distraccion.

Cumpliendo mi programa, debo ahora hablaros de eso que se llama *Modas* empezando mi relato por los trages á la *derniere* de la presente estacion.—Dos son los mas en voga, el uno es de lana color gris ópalo, cuya larga falda formando cola, está adornada con un plegado de unos 40 centímetros de ancho, cortado de trecho en trecho por dos ó tres cordones del mismo color del vestido y con cuatro volantes por la parte inferior. El delantal debe ser cuadrado, fruncido y adornado con cordones parecidos á los ya citados, completando el adorno de dicho delantal una franja de pluma y un volante que queda cerrado por detrás por una ancha cinta de seda del mismo color si bien mas oscura, formando un airoso lazo.—El cuerpo debe ser de aldetas *postillon* dobladas á estilo de solapa y a tornadas con lazos de cinta de seda. Las mangas bastante ajustadas terminando con puños anchos adornados con pluma.

El otro traje, es de seda y lana de color verde de diferentes fases, combinadas caprichosamente. La falda debe ser de lana por delante y costados, y de seda por detrás, plega la por esta parte en toda su estension formando una airosa cola que no peque de exagerada. Los costados se adornarán con un volante de pliegues huecos llevando encima una porcion de plegados. El delantal se adornará en el medio y terminacion con un plegado de *faille*, reuniendo los dos lados del delantal dos echarpes ó tiras una de lana y otra de *faille* plegado, que formarán por detrás un gran lazo. El cuerpo debe ser de lana con aldetas lisas abiertas por delante con adornos de plegados de *faille*, y las mangas de seda terminando con otro plegado y un lazo.

Los sombreros de última novedad, son entre otros, los de paja negra con ancha ala vuelta hácia arriba adornados con cinta de terciopelo color violeta formando lazo sosteniendo una gran pluma rizada, al pié de la cual se colocará un pajarito con las alas abiertas (¡qué bonito!)

En la próxima primavera créase se usarán las telas de medio color, aunque este sea indefinido, siguiendo en su apogeo la vistosa cola con escaso vuelo por delante y adornos sencillísimos para evitar demasiado volumen. La hechura de los cuerpos de los vestidos aun no está tampoco definida, pues hay diversidad de pareceres entre las modistas de mas fama, opinando unas por el talle corto, y otras por el largo, cuya dificultad vencería yo si fuese escuchado por aquellas, eligiendo un término medio para no pecar en exageracion.

Los industriales se entretienen en la fabricacion de telas especiales para dicha época, creyéndose que harán furor los colores grises, azules y topacio.

Como es bueno hablar de todo un poco, os diré que siguen en moda las camisas sin mangas, completamente cerradas por detrás y delante, las cuales se abo-

tonan por los hombros, teniendo las pecheras bordadas á realce y adornado el escote con una tira de encaje.

Por hoy no sé de mas novedades en el particular, y si alguna duda abrigais, nada mas lógico que consultéis con Mesdames Avrillon, Berta, Carolina, Emilia, etc. etc., que por razon natural deben estar mejor informadas que vuestro humilde revistero, que aun no ha aprendido á pegarse á un *boton*.

Sabéis os aprecia y desea á todas mil millones de felicidades, vuestro

Mefistófeles.

Coruña, 24 de Febrero de 1875.

SUeltos.

Damos las mas espresivas gracias al público por la favorable acogida que tuvo nuestro primer numero; y como prueba de agradecimiento hacemos los mayores esfuerzos para mejorar nuestra publicacion, hasta verificarla si posible es, semanal, si aquel nos sigue presutando su proteccion, á cuyo efecto estamos decididos á no omitir sacrificios de ningun género.

Devolvemos cariñosa y altamente agradecidos, el saludo y visita á nuestros apreciables colegas locales, *El Telégrama* y *El Ejemplo*, asi como al *Porvenir* y *Ruiseñor*, de Santiago; *Porvenir*, de Pontevedra; *El Faro* y *Concordia*, de Vigo; *Anunciador*, de Lugo; *El Herald Gallego*, de Orense; y la *Revista Galaica* de Ferrol.

Hemos sabido que *El Anunciador*, *El Diario de Avisos*, y *el Diario de Santiago*, han dedicado algunas lineas á nuestra humilde publicacion, por lo que les damos las gracias más espresivas, sintiendo á la par no haber sido honrados con su visita.

A la suscritora, ó suscritor que sea la primera en *descifrar exactamente* el soneto de fuga de consonantes y vocales inserto en el número de hoy, será obsequiada con la FANTASIA BRILLANTE sobre motivos de la ópera ROMEO ET JULIETE del maestro Ch. Gounod, arreglada para piano por J. Leybac.

Para que los suscritores de fuera de la localidad puedan tener opcion á dicho regalo, se admiten las soluciones hasta el 6 del mes próximo, en cuyo dia se procederá al sorteo, entre la primera que se haya recibido de esta Capital, y la de fecha mas anticipada de las de fuera de ella.

La charada número 2, tiene opcion en la misma forma al regalo de la danza *Suspiros del Alma* original del acreditado compositor D. F. G. Oliva y letra de D. J. M. Montes, impresa en Madrid en edicion de lujo.

Como verán nuestros abonados, empezamos á publicar en el número de hoy la coleccion de baillables ejecutados por la orquesta en los últimos carnavales, en el Casino, Tertulia de Confianza y Teatro principal, originales en su mayor parte del conocido y competente profesor Don José Courtier, dedicados á cada una de sus numerosas y simpáticas discípulas.

ESTUDIOS MORALES.

Si los hombres supiesen cuan fácil les es hacerse amar, y cuan dulce y delicado es el placer de serlo, ninguno habria que no quisiera procurárselo. Nadie hay, sin embargo, que, por poco que se halle dotado de un corazón sensible, no pueda lograr esa inmensa satisfacción; si bien es cierto que no quieren adoptar el medio de hacerse amar, que es el único que puede hacerlos amables.

Y si esta doctrina tiene aplicación á todos los individuos de nuestra especie ¿Cuanta mas importancia no adquiere limitandola al sexo femenino? Es para este, lo que los perfumes para las flores.

Y ¿qué cualidades es necesario reunir para tener la dicha de conseguir ese irresistible encanto? Ser servicial, complaciente, dulce, afable, culto y poseer lo que se denomina, igualdad de genio.

Algunos hay que no aciertan á percibir las diferencias, que existen entre esas cualidades, por mas que todos conspiran á un mismo fin; pero analizándolas separadamente, se logrará distinguir las graduaciones que las son peculiares.

Comenzando por la primera, veamos en que consiste *ser servicial*.

El deseo de servir y de obligar llevado á cabo es el medio mas seguro de ganar todos los corazones; porque aunque la razón y la religión no nos prescribiesen ese precepto, nuestro interés propio debia empeñarnos en su cumplimiento; porque bien mirado, el que no es bueno sino para sí, es verdadero malvado; porque es altamente injusto que pretenda gozar de las ventajas de la sociedad sin contribuir por su parte á que otros tambien las disfruten. ¿Porque no renuncia enhorabuena á los beneficios de la sociedad si no quiere contribuir á ellos? Si recibe los servicios de sus semejantes ¿no es injusto que se niegue á los deberes recíprocos?

Con frecuencia vemos que la ventura de algunos consiste en haber dispensado algun favor que obtuvo despues el pago merecido.

Entre algunas cosas que pudieramos mencionar lo haremos de uno referente al Cardenal Alberoni ministro de España en tiempo de Felipe V.

Viajaba por Italia el poeta Campistron cuando, al pasar por el ducado de Parma, le salió al encuentro una partida de ladrones que le despojaron de sus vestidos. Se encaminó, en tan deplorable situación, á la aldea más próxima de la cual era párroco el abate Alberoni, que le facilitó ropas y dinero para continuar su viage. Algunos años despues siguió al duque de Vendôme, en calidad de Secretario, á las guerras de Italia y llegó á las cercanías de la parroquia de su bienhechor. Como el duque necesitaba valerse de un natural de aquel país aprovechó el poeta la ocasion de hablarle de Alberoni, quien llamado por el Duque le siguió á España, en donde ganó la confianza de la princesa de Ursinos. Llegó á ser representante del Duque de Parma en la corte de Madrid, y por último Felipe, V. le nombró su ministro.

Esta anécdota prueba cuanto valor encierra la dispensación de un servicio, que, por estéril que aparezca en un principio, llega á ser fecundo en óptimos resultados.

(Se continuará.)

LA EXPIACION

EPISODIO DEDICADO A LA SRA. D.^a J. R.

Don Francisco Audines, anciano militar, cubierto de honrosas catrices recibidas en la guerra civil de los siete

años, habitaba en compañía de su esposa D.^a Magdalena y de su hija Cármen, en una encantadora casa de campo, situada en uno de los pintorescos pueblecillos orilla mar, que esmaltan ese risueño Eden llamado *marriña* y que se espacia entre las ciudades de Betanzos y el Ferrol. Educada Cármen por una madre un tanto severa, y dedicada por completo á los quehaceres domesticos, habia llegado á los veinte años sin otras aspiraciones que las de rodear á sus ancianos padres de las dulces atenciones que á cada momento le sugería su filial cariño. La falta de sociedad con personas de su clase y la vida retirada que Cármen habia tenido desde su venida del Convento de la Enseñanza de Santiago en el cual fuera educada, habian impedido que su corazón diese acceso á sentimientos de otro género. Era, pues, un alma virgen; y como su padre no habia conservado mas libros que los peculiares de su carrera; y su madre jamás tuviera otros que los de misa y un vetusto arte de cocina, Cármen desconocia por completo las teorías sentimentales en que la hubieran iniciado las novelas y romances.

Cármen no era una belleza, ni mucho ménos; pero en su serena y dulcísima mirada, se trasparentaba la pureza de su alma. Dotada de un temperamento altamente nervioso, atesorada delicadísimos sentimientos; el relato de cualquiera infortunio humedecía sus ojos con silenciosas lágrimas, y sentíase al verla, y al oírla hablar una irresistible simpatía.

El timbre de su voz tenia un encanto indifnible; habitualmente sería, hablaba poco, y echábase de vez en su caracter un fondo de melancolía.

A principios del verano de 18... vino á pasar una temporada á casa de D. Francisco, su sobrino y ahijado Ernesto, jóven estudiante de Medicina, á quien apenas conocía personalmente su tío, atendido á que á los pocos años de nacido Ernesto, habia tenido precisión D. Francisco de marchar á incorporarse con el ejército que al mando del invicto Duque de la Victoria reconquistaba el país que domináran hasta entónces los secuaces del absolutismo.

La llegada de Ernesto á casa de sus tíos, fué un acontecimiento que rompió la monotonía en que vegetaba aquella familia; y tanto Cármen como sus padres se dispusieron á hacer á Ernesto lo mas grata posible su estancia en el campo.

Ernesto era ecléctico en filosofía, demócrata en política, y consagrado al estudio desde sus primeros años, habia desarrollado su inteligencia y estaba habituado á buscar en todo un punto objetivo. Encontraba lógico que se pugnase con tenacidad por la resolución de un problema de sentido práctico; pero jamás se habia cuidado de estudiar la intensidad de los sentimientos morales, y á su juicio la fisiología de las pasiones eran en puridad caprichosas teorías. En su opinion, lo que los romances denominaban amor, pasiones etc. no podían justipreciarse bajo un criterio racional sino como extravíos de la imaginación ó inconscientes monomanías. Era á no dudarlo un alma fría y calculadora. Todas las cuestiones quedaban reducidas para Ernesto á problemas algébricos en los cuales lo esencial era el planteo pues su resolución era indefectible bajo un punto de vista positivista. Acogido Ernesto por sus tíos y prima con imponderable efusion, su primer cuidado fué el de estudiar su carácter. En breve llegó á ser el hombre necesario en aquella casa. D. Francisco que por tanto tiempo se habia visto privado de hablar de sus campañas, por que decia que las mujeres no entendían de tales cosas, no cabía en sí de júbilo al hallar en Ernesto un atentísimo oyente, y que con los mapas estendidos sobre la mesa, compás en mano, discutía y criticaba con él las operaciones de las pasadas guerras.

D.^a Magdalena, que como señora antigua, tenia ri-

betes de curandera, escuchaba con tanta boca abierta, los específicos y recetas que le indicaba Ernesto para curar golpes, llagas, heridas y otras muchas dolencias.

Y Carmen que al pasear con Ernesto por la huerta oía un lenguaje tan nuevo para ella: Carmen cuyo horizonte intelectual fuera tan limitado hasta entónces: Carmen á quien su primo contaba tan bonitas historias y tan entretenidos cuentos; reflexionaba, comentaba sus menores palabras, y comprendía por fin que existía en la vida un mas allá en que jamás había soñado.

Hemos dicho que Ernesto se había convertido en el hombre indispensable; tanto era así, que cuando algunas veces emprendía de madrugada alguna escursión y se retardaba mas que de costumbre, era seguro que á su regreso, mil cariñosas reconvenciones habian de abrumarle.

No dejó Ernesto de notar el buen efecto que casaba en su prima, y como esto le placía, no se opuso á que los acontecimientos que surgiesen, cualesquiera que ellos fuesen, siguiesen su curso. Estaba seguro de que su corazón jamás tomaría en ello la mas mínima parte y como en su dictámen el amor no era mas ni menos que una de tantas paparruchas sociales, creyó que Carmen pensaría de una manera unisona, sin impresionarse mucho ni poco.

Empero, en breve tiempo, Carmen fué perdiendo sus vivos colores, desapareció el apetito, adelgazó sensiblemente, casi siempre tenia lágrimas en los ojos, y se declararon palpitaciones al corazón. Apercibióse Ernesto del estado de su prima; pero atribuyólo á cualquier desarreglo en su economía, y aconsejó á sus tíos que la consultasen ántes que sus afecciones morbosas tomasen incremento.

Un acontecimiento inesperado vino á despejar la incógnita. Hallábase Ernesto una mañana encaramado á un árbol, cogiendo fruta que Carmen ponía en un cestillo; cuando desgajándose repentinamente la rama en que se apoyaba, cayó de ella con tan mala suerte, que se fracturó un brazo, quedando desmayado con la violencia del golpe.

Carmen se afectó tanto, que creyendo muerto á su primo prorrumpió en vehementes alaridos, y cuando acudieron el criado y su padre tuvieron que trasportarla á casa, pues era presa de violentas convulsiones. Sobre vino la fiebre y en el delirio reveló Carmen el estado de su alma.

(Se continuará)

MISS KEIMER.

II.

BETTY.

(CONCLUSION.)

—A que no adivinas Betty, á quien acabo de encontrar en una magnífica silla de posta y vestido como un príncipe?

—Que deciais, padre? Estaba distraída.

—Si, hija, como acostumbra, siempre triste, penativa! pero qué te pasa?

—A mí, nada padre, os aseguro....

—Te decia que acabo de hallar á uno de nuestros amigos que hacía cuatro años que no véiamos, á Benjamin Franklin; pero qué te sucede? te pones pálida como un muerto.

—He, no es nada padre...nada... qué os ha dicho?

—El carruaje llevaba un magnífico tren y venia cubierto de polvo. Señor Keimer, me gritó; dentro de una hora estaré en vuestra casa; han sucedido mu-

chas cosas buenas desde que no los hemos visto; vengo á casarme.

—A casarse! se decia á sí misma Betty: á casarse? Habrá leído en mi corazón? Habrá adivinado mis pensamientos? yo que creía haberlos ocultado tan bien.... Oh, Dios mío! Dios mío! haecid que sea así.

Y turbada, en la mayor agitación, guiada por un instinto de muger, subió á su cuarto y se atornó con sencillez y de la manera que creía parecer mas bella. Era entrada la noche y aun no había parecido Benjamin. Pobre niña; cuanto sufría en tan angustioso esperar! Por fin ya llegó palido, descompuesto y en un estado de completa desesperación.

—Casada! exclamó, casada á pesar de sus promesas y de sus juramentos. Oh! miss Betty! miss Betty, que desgraciado soy!

La jóven le escuchaba de pie, con el corazón traspasado.

—Oh! miss Betty, no podeis imaginaros lo que sufro; porque vos no amais y el que no ama no sabe la felicidad que tiene; vos no habeis dedicado vuestra vida, vuestros pensamientos y vuestro porvenir á alguno que os desdene. Vos no sabeis lo que es amor sin ser correspondido! Oh! miss Betty, compadecedme, soy muy desgraciado!

—Y yo tambien! dijo para sí la jóven.

—Por ella añadió Franklin, por obtener una de sus miradas he trabajado para salir de la oscuridad y ya soy conocido, considerado como sabeis, porque mis artículos publicados en la *Gaceta de Filadelfia* me han conquistado un nombre. Yo simple cajista me asocié á vuestro padre y á fuerza de trabajo nos hemos hecho ricos. Ultimamente me había dicho que me amaba, me lo había escrito y creyendo en la fé de sus promesas marché á Inglaterra á fin de acabar de conquistarme un nombre y una fortuna que no permitiesen pretesto de repulsa á su familia. Todo esto he adquirido, pero desgraciado de mí, miss Betty, desgraciado! la he hallado casada con otro! me hará volver loco! morir!

Diciendo esto se dejó caer en un sillón, donde permaneció largo espacio de tiempo pensativo y tapándose el rostro con las manos; al cabo de él se incorporó brusca y precipitadamente.

—Miss Read! miss Read! yo me vengaré de tus desdenes. Te han deslumbrado las riquezas y un título pomposo, bien: yo ganaré tambien títulos y riquezas que abatirán tu orgullo.

—Pero es á miss Read! exclamó dolorosamente Betty, es a miss Read á quien amais!

—Orgullosa! yo tengo aqui en mi cabeza alguna cosa que me dice: «Tú eres capaz aun de grandes cosas.» Y las ejecutaré; me he de vengar á fin de que muera de aburrimiento y de envidia.... pero llorais... compadecéis mis penas, oh! que buena sois miss Betty; sois un ángel!

—Fiad en nuestra amistad, Benjamin.... quiero decir señor Franklin, porque en el seno de ella hallareis consuelo, se aliviarán vuestras penas y os las hará olvidar como á la que las ha causado.

—Olvidarla! exclamó el jóven, olvidarla! es imposible, no sabeis que á pesar de su traicion, la amo mas que nunca! El recuerdo de su amor, mantiene solo la esperanza y la vitalidad en mi corazón.

III.

DOS MUGERES. DOS AMORES.

Cinco años habían pasado, cinco años habían operado mudanzas muy dichosas en la posición del antiguo cajista Benjamin: *El almanaque del buen hombre Ricardo* había grangeado á su nombre una aureola de gloria rápida y popular; una sociedad de seguros con-

tra incendios, el empleo de director de postas, diversas empresas comerciales, y sobre todo una asociación formada bajo el título de *Library company*, le proporcionaban sumas inmensas, y la invención del pararrayos hacia fijar en él la atención de América y de Europa. Nada se emprendía en Filadelfia que no fuera por influencia suya; apenas expresó la necesidad de crear un cuerpo de bomberos cuando sus conciudadanos se apresuraron á votar los fondos necesarios al efecto: se le ofreció y no quiso aceptar el mando de un ejército de 10.000 hombres que se alistaron voluntariamente á invitación suya, para servir contra los indios; en fin, fundó escuelas y colegios, instruyó hospitales, defendió valerosamente su patria contra la injusta ambición y avaricia del ministerio inglés, y echó los cimientos de la emancipación americana.

Y no era solamente la fortuna y la gloria quien colmaba á Franklin de sus favores.

Miss Read, libre ya por muerte de su marido, acababa de casarse con el hombre que nunca había cesado de amar á pesar de los crueles acontecimientos que habían interpuesto una distancia y una separación que parecía eterna. Inmediatamente que lo permitieron las conveniencias, abandonó la Inglaterra embarcándose para América. El buque en que hizo el pasaje ancló en un puerto en que había otro buque americano que iba á hacerse á la vela para Inglaterra. Apenas saltó en tierra corrió á arrojarle en los brazos de Franklin.

—Iba á partir para la Bretaña con objeto de ofrecerme mi mano, murmuró en medio de las caricias, de miss Read.

—Y yo, contestó ella, ocultando el rostro en el seno de su amigo, he venido á América confiada en vuestra indulgencia para alcanzar mi perdón.

Al día siguiente después de casados por el capellán del buque dispuesto para conducir á Franklin, se pusieron en camino de Filadelfia.

Franklin, su mujer y miss Keimer estaban reunidos una tarde cerca de una chimenea en que ardía un buen fuego, y al rededor de una mesa en la que hubieron de servir para hacer el té; entregábanse los nuevos esposos á los recuerdos gratos ahora, del fastidio á que los había lanzado su larga separación: miss Read refería su vida austera bajo la guarda de un marido duro é imperioso, y Franklin su desesperación y la soledad y profunda melancolía á que se entregaba.

—Sin vos, añadió dirigiéndose hacia miss Keimer, sin vos mi generosa y tierna amiga, no se á donde me hubiera conducido mi desesperación. Oh! que dulce me era vuestro consuelo, lleno siempre de inefable esperanza! Con que fervor defendíais y justificabais la conducta de miss Read! Con qué tacto tan delicado sabíais reanimar y mantener en mi corazón este presentimiento:

«Ya os reunirá el cielo algún día.»

—Sabeis añadió Franklin, que sin esta esperanza que tan hábilmente sosteníais, os hubiera suplicado que derramáseis en mi alma otro género de consuelo? Si, mas de una vez he estado á punto de deciros: Queréis casaros conmigo?

—De veras! replicó Betty afectando sonreír mientras se apoderaba de todos sus miembros un frío que le hacia temblar.

No es chanza; que ha pasado por mi imaginación muchas veces esta idea; porque sois tan buena.... Oh! sois un ángel!

La llegada de un criado interrumpió esta conversación: traía un pliego en la mano que contenía el nombramiento de Franklin para agente de las colonias en Londres.

Después de leer en alta voz aquel documento oficial, lanzó Franklin un suspiro y exclamó.

—No acepto: sería preciso separarnos.

—Cómo! dijo miss Franklin, pensáis rehusar? habeis reflexionado acerca de las circunstancias en que se encuentra la América y á que tiempo llegareis á Londres? Con vuestra poderosa influencia obtendréis á pesar de la tenacidad del gobierno inglés, la revocación del acta del timbre y esto aumentará considerablemente vuestra gloria.

—La gloria! que es la gloria lejos de tí! Yo amo mas la felicidad á tu lado... Otro cualquiera podrá tan bien como yo obtener esa revocación.

—Otro! cederíais á otro esa gloria? Oh! no! partireis Franklin, partireis; yo lo quiero, os lo suplico si es menester de rodillas.

—Partiré pues que así lo queréis.

—Oh! si supieseis cuanto me envanece y cuan dichosa me hace vuestra gloria!

—La envanece su gloria! suspiró miss Keimer; ah! y no piensa en ser dichosa con la felicidad que posee!

TU IMAGEN.

Cuando al despuntar la aurora
abarco de una mirada
del mar la espuma rizada,
que fluctua sin cesar.

Entre el vaiven de las olas
y el canto del ribereño,
creo verte, dulce ensueño
que te meces sobre el mar.

Al decaer de la tarde
si tiendo la vista al valle
¡ah! no hay flores dó no halle
un recuerdo de tu amor.

Si contemplo la enramada
allá, en la campiña amena
descubro tu faz serena
simbolizada en la flor.

Y si en la serena noche
miro al cielo, las estrellas
fúlgidas, radiantes, bellas,
comparadas solo á tí,

Creo me dicen amantes:
que el amor por quien suspiro
y que adoro con deliro....
también suspira por mí.

Alegres aves marinas
que con vuestro rauda vuelo
os eleváis hasta el cielo,
cual rápida exhalación.

Llevad entre vuestros giros
hasta el pecho de mi bella
el eco de mi querella
inspirada por su amor.

Decidla cuanto la adoro
y cuanto por ella siento:
decidla que ni un momento
de mi mente se borró;

Que ella es sola mi esperanza,
mi dicha, mi gloria hermosa
que no ambiciono otra cosa
que su puro y casto amor.

Vosotras, olas tranquilas
que os deslizáis silenciosas
hasta besar las hermosas
playas dó vengo á trovar.

Llevad, llevad por piedad

á mi adorada, derecho,
el suspiro que mi pecho
dá por ella sin cesar.

Decidla que su recuerdo
grabado está en mi memoria
que mi vida transitoria
consagrada está á su amor.

Que el mio jamás decrece
ni la ausencia le aminora,
que él que con constancia adora
con la ausencia le aumentó.

Y vosotras, tiernas brisas
que recogéis de las flores
los perfumados olores
que aspirais con dulce afán,

Mis tristezas y alegrías,
mis recuerdos y suspiros
entre vuestros ténues giros
envueltos hácia ella van.

Decidla que quedo ahora
recostado so una peña
pensando en su faz risueña
que vá de mi amor en pos:

Aves, olas, brisas bellas
no olvidéis mi triste ruego
que exigè de amor el fuego...
¡oh, no lo olvidéis por Dios!

VASCO CHEAN.

Arenal de Seaya, 18 de Febrero de 1875.

LA HIJA DEL PUEBLO.

No lucen en tu pecho los topacios
ni ricas perlas ni collares de oro
que en su turgente seno
ostentan las que habitan en palacios,
ni en tu morada humilde
arde el pebete de perfumes lleno
que al indolente sueño las convida.

¿Qué valen para ti sus resplandores
ni su falaz adorno,
si de tu frente en torno
corona llevas de sencillas flores?

¿Qué valen para ti su pedrería,
sus joyas y grandeza,
si brilla tu belleza

como la aurora de un sereno día?

¿Qué valen á tu lado esas mugeres,
esclavas de su orgullo y su riqueza,
que en fatigosa vida
buscando van do quiera los placeres
con la ansiedad de un alma
donde el engaño pérfido se anida?

De ellas huyó la placentera calma,
la paz apetecida
que en tí constante mora,
que plácida dulzura dá á tus ojos,
que presta los fulgores de la aurora
á la sonrisa de tus labios rojos.

Si no arden para tí gratas esencias
en vasos de oro y púrpura bruñidos,
si nunca sus olores
enervan tus sentidos,
mas delicioso que de frescas flores
el seductor aroma, de tu boca
exhalas blando aliento
que purifica siempre cuanto toca
y esparce su fragancia en tu aposento.

Hija de humilde cuna
que tierno alhago recibiste en ella
de cariñosa madre

¿qué te importa el favor de la fortuna,
si llevas el blason de honrado padre?

¿Qué importa el oro para tí si estrella
espléndida de amor como ninguna,
siempre guió tu huella,
y en tu inocente corazón infiltra
el puro sentimiento
que en tus miradas sin cesar rebosa
y es de tus timbres todo el ornamento?

Eleva, si, tu frente candorosa,
que tu eres la palmera
que al cielo sube con la copa erguida
y sobre los arbustos altanera
ostenta su esplendor de orgullo henchida.

Otras al punto su manchada frente
inclinan á la tuya;
su frente donde el crimen
que forma del alcázar las delicias,
hondas señales sempiternas graba
en tanto que ellas gimen,
al gozar de su dicha las caricias
con inquietud horrible
con el dolor de la vendida esclava.

¿Cuán de otro modo tu mas apacible
el bien disfrutas de tu hogar tranquilo!
El alba nace en el rogado oriente
y sus rayos penetran en tu asilo,
y besan tus mejillas dulcemente!
Abres entonces tus risueños ojos
y ufana, sin darte echo,
sin temer de la vida los abrojos
saltas alegre de tu casto lecho.

¿Será dado á mi lira
enaltecerte con robustos sonos
por mas que arde en mi pecho
el férvido entusiasmo que me inspira?

¿Cómo podría nunca en mis canciones
decir todo el hechizo que circuye
tu faz de rosa y celebrar tus dones,
si de mis labios huye
el habla de las musas lisonjera?

Solo me es dado en entusiasmo mu lo
de admiración profunda,
contemplar esa luz que reverbera
la excelsa gloria en tí que al cielo inunda.

Solo me es dado tu divino nombre
grabar por siempre en la memoria mia,
como la joya de mayor valía
de las que puede atesorar el hombre.

No olvides, no, que á tu cuidado fia
y al benéfico influjo peregrino
de tu exaltado amor y tu ternura
la triste humanidad hoy su destino;
que su futuro bien y su ventura
penden tan solo de un ilustre ejemplo,
cuando el impulso de mi poder divino
su planta lleve de la gloria al templo.

José M. Montes.

CUERPO SIN ALMA.

Nunca tu pecho suspiró de amores
ingrata seductora:
Siempre escuchaste las amantes quejas
con la risa en la boca...
¡Lástima causa verte, pobre niña,

sín alma y tan hermosa!

Siendo tu corazón de frío marmol
tu desden no me asombra.

El amor, cuando es puro y verdadero,
es flor de dulce aroma,
y tú nunca amarás, porque las flores
no nacen en las rocas!

José Jackson.

Madrid, Enero 75.

MISCELÁNEA.

PENSAMIENTOS.

La mujer puede ser un dechado de virtudes cuando el hombre traspasa la barrera de los secretos.

En materia de amores, la mujer soltera, no sabe lo que quiere; la casada, pide mas de lo que debe; y la viuda, quiere mas de lo que puede.

El cariño de los enamorados desaparece en el momento que se marchita el instinto del amor.

El hombre que cela á su mujer, aumenta las malas acciones que persigue.

La mujer celosa es criminal moralmente.

Una mujer virtuosa, rica y bella, es un astro que aparece de siglo en siglo en el mundo material.

El corazón de la mujer, es el libro mas incomprendible.

El amor de los jóvenes, cuanto mas se eleva, mas padecimientos ocasiona en su alma.

R. E. B.

EPIGRAMAS.

Al conducir á la iglesia
el cuerpo de Bernabé,
dijo llorando Nemésia:
¡muy pronto te seguiré!...
y probó que no mentía.
porque á poco de enviudar,
á la iglesia le seguía...
para volverse á casar.

Mi marido es un *buen mozo*
dijo un día Salomé,
y al escucharlo Juan Pozo,
exclamó.—Si, de *Café*.

El Apodo.—Uno que habia hecho el papel de Jesus en las procesiones de Semana Santa, se quedó con este nombre; y como lo encontrase la ronda una noche en la calle, le preguntó:

¿Quién vive?

—Jesus por mal nombre, contestó él.

El calvo enamorado.—Enamorando un calvo á una muchacha muy linda, llegaron á disputar y á devolverse sus cartas y todos sus regalos.

—Solo una cosa siento, Sr. Jorje, dijo la hermosa.

—Y ¿qué es?

—Que no le puedo devolver á usted el cabello.

Un joven hijo de familia se enamoró una noche de una preciosa máscara que encontró en Variedades, bailó toda la noche con ella, la convidó á cenar: la hubieradado toda su fortuna. A eso de las cinco de la mañana, queriéndose retirar la máscara, nuestro héroe empeñado en acompañarla, le dijo:

—Oye, hermosa mia; ¿dónde vives?

—Sígueme, contestó la máscara, que yo te llevaré á tu casa.

—¿Cómo es eso! ¿no hemos convenido en que admittias mi compañía hasta la tuya?

—Me es igual, yo quiero lo mismo que tú.

Nuestro enamorado siguió á su hermosa hasta que llegaron á su propia casa. La máscara llamó, le abrieron, y se entró como Pedro por la suya.

—¡Máscara, máscara! Dime quién eres, dílo por Dios, que me haces temblar.

—Señorito, soy yo, su criada de usted: ¿pues qué no me habia Vd. conocido!..

Querido hijo, espero que habiendo salido bien del sorteo, me remitas los diez mil reales que te mandé por si caías soldado.

—Querido papá, saqué buen número, y no habiendo necesitado comprar un hombre, he comprado una mujer muy bonita, con la cual me he casado.

—¡Pobre hijo mio! No ha querido sentar plaza por ocho años y la ha sentado por toda la vida!

Candidez de niña.—En una representación de la Tisbe de Teófilo, una niña que jamás habia estado en el teatro, viendo que Pizarro se queria matar por creer que ya no vivia su amada, dijo á su madre gritando:

—Mamá, mamá, dile que la señorita vive.

Las mujeres casadas se trasforman como los gusanos de seda.

El trabajador dice, *mi muger*.

El empleado, *mi esposa*.

El aristócrata, *mi señora*.

Lo dicho; como el gusano de seda. Gusano, capullo y mariposa,

La mujer considerada militarmente.

A los quince años: quinto.

A los diez y seis: soldado de preferencia.

A los diez y ocho: se casa y entra en gastadores.

A los cincuenta: licenciados

A los sesenta... ya no es mujer.

Sucedido.—En una reunion:

Un caballero que se aburre soberanamente, entabla conversacion con el que tiene á su lado, llevado de la simpatia y le dice:

—Vaya una reunion decente! Como se fastidia uno aqui!

—Ahi verá usted.

—Yo ya estoy cargado. Quiere usted que nos vayamos?

—Bien lo quisiera;...pero me es imposible...porque soy el dueño de la casa.

El director de un teatro de provincia anunció en un diario de la capital, que para formar una buena orquesta admitiria á todos los que supieran tocar bien.

Un oficial de sastre, alarmado con el anuncio, se presentó al director, que le dijo:

—¿Sabe Vd. tocar?

—¿Qué si sé tocar? perfectamente.

—¿Y qué es lo que toca V.?

—Todo lo que me viene á la mano.

—¿Pero cuál es el instrumento que mejor tocais?

—¡Instrumento! de cuerda.

—Pero, ¿cuál de cuerda, el violin?

—¿Cá, no señor, la campana?

—Bárbaro de mí, exclamó el director, estoy oyendo las badajadas y preguntó lo que es.

Observaciones de «El Figaro»:

«Cuando veais en el escaparate de una tienda una

pieza de géneros con un letrero que diga *lana*, es probable que haya algunas veces algodón; más cuando diga *lana pura*, entonces lo hay indudablemente.»

CHARADA.

Siguiendo el todo, pisó
¡que miedo! un cuarta y tercera
la niña mas hechicera
suscritora *comme il faut*;
la dos y cuarta al momento
sus compañeras soltaron,
al ángel ruborizaron,
y.... enfermó de senti niento.....
Mas comentarios no hago:
pero sé que á prima y dos
la llevan, y espero en Dios
que ha de aprovecharla el lago.

OTRA (n.º 2.)

En el dos y una coji
un dos y tres, (cosa rara)
y á un pobre *todo* lo di
para que se alimentara.

Solucion á la del número anterior

CAMPOAMOR.

La acertaron las Señoritas J. R.—E. F.—D. L., y los jóvenes J. R. y Asima.

FUGA DE CONSONANTES Y VOCALES. (1)

SONETO.

Oi., oi. e. e.o.i.o.o .a.o
á ue o. .o.i.a .a.a.o.u.a .i.a;
e. .o.o. e.e.a u. e.o .u.e .i.a,
e.o .ue .o.a .a .a.a.u.a . .a.o.
E. a.u.a .e.e .ue .u.u.á e. .a.o
e...e .a. .o.e., .e .a.o .u.i.a,
e. .a.o á .o.e.i. .o. e.a .a.i.a,
e. .a.o i.e.a .u.e.a. .u e.a.o.
V.n.d., .h.d. G.l.c., tr.v.d.r.s,
v.n.d. y p.r.s.s.e.r.d.s t.m.bl.d.r.s
r.e.r.r.d v.str.s m.n.s. y d. m.r.s
C.nc..n.s. nt.n.d. q. .s.d.ct.r.s
d.l b.ll. s.x. ns.le.n l.s pr.m.r.s,
f.rm.nd. l.s d.l.c.s d. s.s h.r.s.

Solucion á la fuga de vocales y consonantes.

Dedicada á las hermosas
vá la bien templada *Lira*
¡quién por ellas no suspira
si se muestran como Diosas?

Escuchad siempre su canto,
acogedla con ternura,
ella sabrá la amargura
endulzar de vuestro llanto.

La descifraron las Señoritas D.ª M. Presas,—P. B.,
D. M. Galan y D. Santiago S. Vaamonde.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

LUGO.—Sr. D. J. C. R.—Recibida targeta postal,
remitiósele primer número y queda suscrito.

VIVERO.—Sr. D. J. F.—Estraño silencio Espero
carta y trabajo anunciado. Urge.—S.

(1) Fuga de consonantes los cuartetos y de vocales los tercetos.

ADVERTENCIA.

Rogamos á las personas de fuera de esta localidad que no devolvieron el primer número, y á quienes desde luego consideramos como suscritores, se sirvan remitir el importe del mes, por el giro mútuo, ó sellos de comunicaciones.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA LIRA

Periódico de literatura y música, dedicado al bello sexo. Se publica los días 8 y 24 de cada mes, conteniendo ocho páginas de esmerada impresion, y cuatro de música original de acreditados profesores. En el mes de Diciembre se obsequiará á los abonados que lo hayan sido durante todo el año, con un elegante Album de poesias dedicadas á las damas que nos honran con la suscripcion, teniendo además quienes acierten las charadas que se designen, opcion á los regalos mensuales que tenemos dispuestos para este objeto.

Apesar de los cuantiosos gastos que ocasiona una publicacion de este género, el precio de suscripcion será el de *una peseta* mensual en toda España.

La correspondencia se dirigirá al Administrador de *La Lira*, calle de Acevedo, número 92, bajo, Coruña.

GRAN ALMACEN DE PIANOS

órganos, espresivos é instrumentos de todas clases, metodos de lectura musical, de solfeo, canto y vocalizaciones, musica religiosa, salos, óperas completas, piezas sueltas, zarzuelas, canciones españolas etc. etc.

D. Antonio Romero y Andia, Madrid, Preciados, número 1.

GRAN ALMACEN

DE MÚSICA, PIANOS, ARMONIUMS É INSTRUMENTOS DE

D. CANUTO BEREÁ,

Acevedo, 38, Coruña.

PIANOS españoles y extranjeros, garantizados á gusto del comprador, desde 3.400 Rv. en adelante, apagar á plazos ó al contado.

PIANOS de alquiler, desde 30 Rv. en adelante.

TREINTA MIL obras diferentes, música de todas clases, con rebajas de 25, 33 y 50 por 100 de sus precios; cuerdas, bordones, accesorios é instrumentos de todas clases para banda militar y orquesta.

ARMONIUMS de varios precios para salones ó iglesias, con máquina para tocar en el acto cualquier persona.

METRÓNOMOS á 100 rs sin campanilla, y con ella 140.

Coruña: Imp. de Vicente Abad.